

Formación de Animadores Misioneros

CARPETA 9

INSTRUCCIÓN PASTORAL

ACTUALIDAD DE LA MISIÓN *AD GENTES* EN ESPAÑA



Tema 1

LA MISIÓN EN LA VIDA DE LA IGLESIA



OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

PRESENTACIÓN

El Concilio Vaticano II afirmó que la Iglesia es misionera por su propia naturaleza (cf. AG 2). Con esta expresión se resume de forma magistral lo que constituye el ser de la Iglesia y cómo la misión forma parte de esa misma esencia. Se trata de uno de los postulados más importantes que el Magisterio ha aportado para la comprensión de la Iglesia.

Pero este hecho no quita, sino que, al contrario, hace más necesario que la Iglesia se recuerde siempre a sí misma la misión que Cristo le confió, para no perder su impulso misionero y para adecuarse continuamente a las condiciones cambiantes de la sociedad y del mundo. Este es el objetivo permanente de las actividades de animación misionera que se realizan en las comunidades cristianas. Aquello que pertenece a lo más esencial de la autocomprensión de la Iglesia debe también ser lo primero en la práctica y en la vida de las comunidades cristianas, para que no se quede en mera teoría.

Asimismo es necesario que, de cuando en cuando, los pastores la Iglesia ejerzan su ministerio magisterial con el mismo objetivo. Por eso, la Conferencia Episcopal Española juzgó conveniente en su XCII Asamblea Plenaria, de noviembre de 2008, publicar una instrucción pastoral sobre la misión *ad gentes*.

Este documento lleva el significativo título de *Actualidad de la misión 'ad gentes' en España*, porque quiere poner de manifiesto que la misión es algo permanente en la Iglesia y no pierde nunca su actualidad. Ante las nuevas circunstancias de la sociedad y la Iglesia en España, es necesario tomar posición y hacer ver que la misión deberá tomar nuevas formas o iniciativas, pero no puede faltar o ser relegada a algo accesorio.

Después de su publicación, viene el momento de que el texto y el espíritu de esta instrucción llegue a todas las comunidades cristianas en España, a fin de que se renueve la conciencia misionera en todas ellas y puedan cumplir con su responsabilidad misionera.

Desde la realidad

1. ¿Pienso que la misión es algo actual en la situación de la Iglesia en España?
2. ¿Cuáles creo que son las razones para seguir manteniendo el envío de misioneros?
3. ¿Cuáles son los argumentos que esgrimen los que piensan que la misión *ad gentes* es algo ya superado?

I. La "Introducción" (cf. nn. 1-6)



La instrucción parte del hecho del mandato misionero del Señor, que tiene su fuente en el amor eterno de la Santísima Trinidad y, como fin último, el hacer participar a los hombres en la comunión que existe entre el Padre y el Hijo en su Espíritu de amor. Consecuentemente recuerda, citando la carta apostólica de Juan Pablo II *Novo millennio ineunte* (n. 40), que el compromiso de la evangelización es la prioridad para la Iglesia al comienzo del nuevo milenio, en un contexto de globalización y cambiante, donde se impone “reavivar en nosotros el impulso de los orígenes, dejándonos impregnar por el ardor de la predicación apostólica después de Pentecostés”.

El documento también recuerda el contexto en el que surge, la celebración del Año Jubilar Paulino; este ofrece a la Iglesia la oportunidad de renovar su espíritu misionero. San Pablo recuerda la permanente urgencia de la misión (cf. 1 Cor 9,16) y los obispos expresan su deseo de reafirmar el compromiso con la misión universal de la Iglesia (n. 3).

Otra motivación es que el Plan Pastoral de la Conferencia Episcopal para el quinquenio 2006-2010 propone la transmisión de la fe como uno de sus principales compromisos como pastores de la

Iglesia. Una de las prioridades es dirigir este primer anuncio del Evangelio a los no cristianos, es decir, a aquellos que nunca han tenido el don de conocer el mensaje revelado.

Invita a considerar además la situación de la Iglesia en Europa: “La misión *ad gentes* ha de convertirse en expresión de una Iglesia forjada por el Evangelio de la esperanza, que se renueva y rejuvenece continuamente [...] El mismo ardor misionero que demostraron durante siglos los misioneros europeos adentrándose en otras culturas y civilizaciones debe animar a la Iglesia en la Europa de hoy” (EEu 64). Sin olvidar la situación de los bautizados que permanecen alejados de la fe y la vida cristiana (cf. EEu 47).

Por todas estas razones, la Conferencia Episcopal concluye la introducción expresando el deseo de dirigirse a las Iglesias particulares, a las comunidades eclesiales y a todos y cada uno de los cristianos, invitándoles a escuchar con fidelidad la llamada del mismo Jesucristo: *Duc in altum!* (Lc 5,4), y animando “a recordar con gratitud el pasado, a vivir con pasión el presente y a abrirnos con confianza al futuro” (NMI 1), que es el espíritu que se propone también la Instrucción.

II. Capítulo I: “La misión en la vida de la Iglesia” (cf. nn. 7-19)

Desde el comienzo, los seguidores de Jesús salieron y se dispersaron para predicar la Palabra por todas partes (cf. Hch 8,1.4). Este hecho definió y define a la propia Iglesia actual: una Iglesia universal porque ha sido fiel a su Señor.

1. “DINAMISMO MISIONERO DE LA IGLESIA” (cf. nn. 7-11)

Como ya se apuntaba en la *Fidei donum*, hace más de 50 años, “el don de la fe [...] exige que sin cesar mostremos nuestra gratitud al Señor”. El servicio a la misión universal de la Iglesia es así un gesto de reconocimiento que, animado por el fuego de la caridad, es la primera respuesta de nuestra gratitud para con Dios.

El Concilio Vaticano II fue un momento privilegiado para que la Iglesia manifestara su deber misionero, y tras él los Papas han mantenido con fuerza la llamada a la misión universal y a la evangelización sin fronteras, a través de intervenciones luminosas y continuas. Así, se ha ofrecido un discernimiento valiente y decidido sobre las transformaciones que se estaban operando tanto en la sociedad como en la Iglesia, afirmando que el envío misionero sigue siendo urgente, porque está dirigido a toda la humanidad.

El Papa Benedicto XVI sigue recordándonos que el compromiso misionero brota del núcleo de la fe cristiana, del Dios que es Amor –*Deus caritas est*– y de la Eucaristía; de estas fuentes surge su razón de ser: la Iglesia existe para evangelizar; evangelizar es el gozo de la Iglesia; ella existe porque hay que prolongar el designio del Padre realizado en la historia por la misión del Hijo y del Espíritu.

El solemne Jubileo convocado por Juan Pablo II para conmemorar el nacimiento de Jesús tuvo como objetivo introducir a la Iglesia “en un nuevo período de gracia y de misión”. Dentro de la dinámica marcada por el Vaticano II, la bula de convocatoria *Incarnationis mysterium* alentaba a la Iglesia “a extender su mirada de fe hacia nuevos horizontes en el anuncio del Reino de Dios”. El Jubileo ha sido vivido, recordaba más tarde Juan Pablo II, “no solo como memoria del pasado, sino como profecía del futuro”. La misión universal sigue en sus inicios.



2. “LA VOZ DE LA IGLESIA MISIONERA EN ESPAÑA” (cf. nn. 12-14)

Conscientes de la llamada a la misión, los obispos se proponen continuar en el momento actual una tarea apoyada en el discernimiento sobre el presente, para interpretar los signos de nuestra realidad y sugerir orientaciones y pautas de actuación.

La solicitud por la actividad misionera ha estado presente de diversas formas: desde el documento de la CEE *Responsabilidad misionera de la Iglesia española* (1979), hasta los de la Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias *La misión ‘ad gentes’ y la Iglesia en España* (2001), las orientaciones pastorales sobre la *Formación misional en los seminarios y estudios teológicos* (1982) y el documento *Laicos misioneros* (1996).

Con el Congreso Nacional de Misiones se reconoció la existencia de un amplio sector de la Iglesia que trabajaba en comunión para la animación misionera, y la

aparición de nuevas situaciones sociales y religiosas que exigían una reflexión de mayor alcance. Además, se abarcaron grandes temas e interrogantes de actualidad, como la teología de la misión, la transformación de las circunstancias sociales y religiosas, los nuevos desafíos y posibilidades, así como la necesidad de insertar en la pastoral ordinaria de la Iglesia el dinamismo misionero con apertura universal.

3. “UNA MIRADA AGRADECIDA”

(cf. nn. 15-16)

Juan Pablo II, en su visita a la sede de la Conferencia Episcopal Española, agradeció vivamente la labor evangelizadora de aquella pléyade de misioneros españoles que llevaron el mensaje de salvación al mundo entero, invitándonos así a extender nuestra cooperación misionera a los nuevos e inmensos espacios que se abren para el anuncio del Evangelio.

La Iglesia en España se ha visto enriquecida con personas, iniciativas e instituciones que han respondido a la llamada de la misión:

- La vida consagrada, en general, y en particular los institutos y congregaciones misioneras.
- Los diversos cauces misioneros para los presbíteros diocesanos: IEME, las misiones diocesanas, OCSHA.
- La presencia cada vez mayor de laicos misioneros y OCASHA.
- Últimamente, los movimientos eclesiales y nuevas comunidades.

Integrados en su mayoría en el Consejo Nacional de Misiones, desde un trabajo en comunión, todos han favorecido la cooperación y la animación misioneras.

4. “LA LLAMADA MISIONERA PERMANECE”

(cf. nn. 17-19)

Estas nuevas perspectivas, que paulatinamente van penetrando en la vida de las comunidades eclesiales, encuentran también un claro reflejo en el actual *Plan Pastoral de la Conferencia Episcopal Española 2006-2010*. En él se da gran relieve a la tarea de la transmisión de la fe y al anuncio del Evangelio del Reino, y se propone dar primacía al primer anuncio, porque “sin la misión *ad gentes*, la misma dimensión misionera de la Iglesia estaría privada de su significado fundamental y de su actuación ejemplar”.

El perfil evangélico del misionero que, según Juan Pablo II, necesita hoy la Iglesia es “el hombre de las Bienaventuranzas [...] Viviendo las Bienaventuranzas, el misionero experimenta y demuestra concretamente que el Reino de Dios ya ha venido y que él lo ha acogido. La característica de toda vida misionera auténtica es la alegría interior, que viene de la fe. En un mundo angustiado y oprimido por tantos problemas, que tiende al pesimismo, el anunciador de la «Buena Nueva» ha de ser un hombre que ha encontrado en Cristo la verdadera esperanza” (RM 91).

Cada fiel está llamado a asumir su vocación para vivir con gozo la tarea de la evangelización, como recuerda Juan Pablo II en *Novo millennio ineunte* (n. 40): “Esta pasión suscitará en la Iglesia una nueva acción misionera, que no podrá ser delegada a unos pocos «especialistas», sino que acabará por implicar la responsabilidad de todos los miembros del pueblo de Dios. De esta forma, quien ha encontrado verdaderamente a Cristo no puede tenerlo sólo para sí, debe anunciarlo”.



Para la reflexión personal

Leer detenidamente el pasaje de Hch 1,1-9, meditarlo y preguntarse:

- 1 ¿Qué me dice a mí personalmente acerca de la importancia de que la Iglesia continúe la misión de Jesús?
- 2 ¿Cómo entiendo la obra del Espíritu Santo en la evangelización?
- 3 ¿A qué ámbitos de mi entorno me parece que aún no ha llegado suficientemente la luz del Evangelio? ¿Cómo podría llegar?

Para el trabajo en grupos

La instrucción se titula *Actualidad de la misión 'ad gentes' en España* porque pretende recordar la llamada a la misión, hacer ver su actualidad perenne y apuntar los caminos de la realización de la misma en las condiciones en que se encuentra la Iglesia en España.

Por eso es importante también que esta misma intencionalidad llegue a las comunidades cristianas y que se pregunten acerca de su conciencia misionera y sobre cómo van ellas mismas a actualizar la misión en sus ambientes.

Para este trabajo de reflexión se proponen las siguientes preguntas, en base a lo que propone la instrucción: “recordar con gratitud el pasado, vivir con pasión el presente y abrirnos con confianza al futuro”.

- ¿Qué hechos podemos recordar como importantes y decisivos para la contribución de la Iglesia en España a la misión *ad gentes*?
- ¿Cuál nos parece que es la realidad de la misión actualmente en la Iglesia en España?
- ¿Qué deberíamos hacer para continuar con este espíritu misionero y con la cooperación misionera de España a otras Iglesias?
- ¿Cuáles son las razones que recuerda el Magisterio y que recoge la instrucción como las más decisivas para que la Iglesia siga adelante con la misión?
- ¿Qué motivaciones encontramos nosotros para hacer nuestra propia comunidad cristiana más misionera?

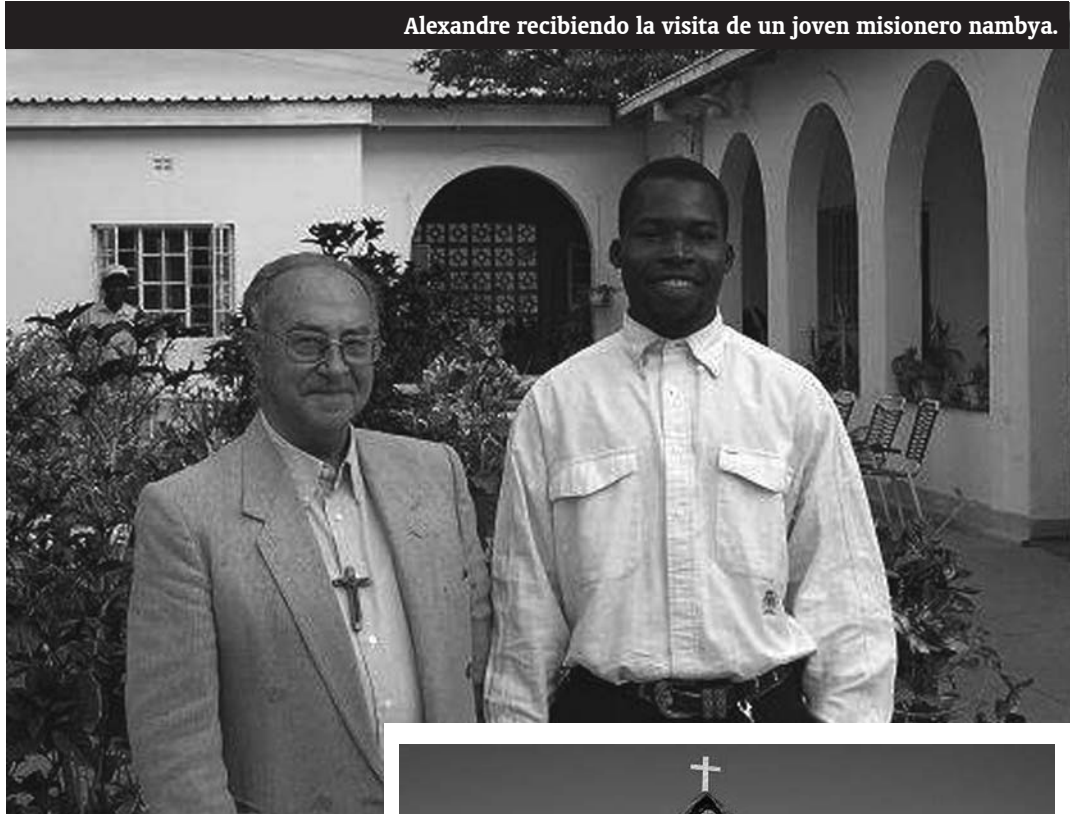
VOCACIONES AFRICANAS Y SU FUTURO

A finales del siglo veinte, África fue bendecida con gran número de vocaciones sacerdotales y religiosas. Los seminarios estaban llenos y los noviciados repletos. Los misioneros extranjeros fueron reemplazados rápidamente por personal local. Hoy en día, la mayoría de obispos y párrocos, superiores y superiores provinciales, son gente nacida y educada aquí; son fruto de las comunidades cristianas que pululan con fuerza por todo el continente. Y son también el fruto de una temprana promoción vocacional, que los misioneros extranjeros animaron desde el principio de su llegada.

Yo afirmaré que la formación intelectual de los candidatos al sacerdocio y a la vida consagrada es bastante buena. Se buscan profesores de aquí o de fuera, y se procura cubrir los estudios con seriedad. Un problema grave de los seminarios es que los alumnos no tienen libros personales. Estudian con ejemplares que pertenecen al seminario, así que, cuando un curita joven canta misa, no tiene libros suyos. No puede releer su teología, historia de la Iglesia, liturgia o teología moral de la Iglesia. Llega a su nueva parroquia sin libros; y no se los compra, o porque tiene poco dinero o porque prefiere comprarse ropa.

Los misioneros extranjeros vinieron con el fuego de traer el cristianismo a estos pueblos africanos. En cien años de evangelización se ha llegado a 130 millones de católicos. Ahora la Iglesia es africana desde los cardenales hasta los monaguillos. Pero hay un peligro acechando: se va perdiendo el ardor misionero, para dedicarse a conservar los ya convertidos. África es

Alexandre recibiendo la visita de un joven misionero nambya.



católica en un 14%. Hay otro 11% de cristianos no católicos. Pero queda un 75% de población que aún no sigue a Jesucristo. Y eso es preocupante.

Una última palabra: en África —como en Europa— se están acabando los niños. Y si no hay niños, tampoco habrá vocaciones. Son ideas para pensar. A los que amamos África, nos preocupan sus problemas.

ALEXANDRE ALAPONT

Misionero valenciano en Zimbabue

ORACIÓN

*Acudimos a ti, Madre de la Iglesia.
A ti que con tu 'fiat' abriste la puerta
a la presencia de Cristo en el mundo,
en la historia y en las almas,
acogiendo con humilde silencio
y abandono total
la llamada del Altísimo.
Haz que muchos hombres y mujeres
sepan percibir también hoy
esta voz de tu Hijo: "¡Sígueme!".
Haz que encuentren la fuerza
para dejar a sus familias,
sus ocupaciones y sus esperanzas terrenas,
y que sigan a Cristo por el camino que Él ha señalado.
Extiende tu mano materna sobre los misioneros
presentes por todo el mundo,
sobre los religiosos y religiosas
que asisten a los ancianos,
enfermos, disminuidos, y huérfanos;
sobre todos los que están comprometidos en la enseñanza;
sobre los miembros de los institutos seculares,
fermentos silenciosos de obras buenas;
sobre quienes en la clausura viven de fe y amor
y oran por la salvación del mundo.
Amén.*

Juan Pablo II